

## EL PAPA VIENE A CUBA

(Febrero 1989)

¡Que venga! ¡Que venga!, fue el grito unánime de los casi cinco mil católicos habaneros congregados en nuestra Catedral, cuando el Cardenal Etchegaray, en su reciente visita a Cuba, preguntó a la multitud qué cosa deseaba que, a su retorno a Roma, él dijera al Papa.

Hemos sabido ya que el Cardenal Etchegaray tuvo la oportunidad de sostener un encuentro con el Santo Padre, a quien expresó estos sentimientos no solo de los católicos habaneros, pues en cada Catedral de las siete diócesis de Cuba que visitó el Cardenal se produjo, ante esta pregunta, una respuesta igualmente decidida y entusiasta por parte de los numerosos fieles que colmaron los templos en todas esas celebraciones.

Los católicos cubanos hemos anhelado una visita del Papa a Cuba. También estamos persuadidos de que son muchos los cubanos que respetan y admiran al Papa Juan Pablo II aunque no sean católicos o creyentes y que desearían su presencia entre nosotros.

Cuando el Papa Juan Pablo II visitó México en 1979, fue invitado a hacer en La Habana la escala técnica de rigor en su viaje de regreso a Roma. Pero aquel fue el primer viaje del Papa y sus proyectos eran entonces los de hacer auténticas visitas pastorales a todas las Iglesias en los diferentes países del mundo. En esos planes incluía ciertamente a Cuba, a fin de poderla visitar con detenimiento.

Sabemos bien que esas visitas han llevado ya al Santo Padre a todos los continentes, recorriendo en ocasiones durante varios días países enteros para sostener allí encuentros con los jóvenes, las familias, los enfermos o con hombres del mundo de la ciencia, del arte o de la política. Ha celebrado también el Sumo Pontífice una y otra vez la Eucaristía para el pueblo de Dios que se congrega en gran número en cada uno de sus viajes, ansioso de escuchar la palabra de su Padre y Pastor.

Los católicos cubanos hemos deseado siempre que el Papa venga a Cuba para una visita pastoral de este género y, en repetidas ocasiones, el Papa Juan Pablo II nos ha expresado a los obispos de Cuba sus deseos de hacer una visita pastoral a nuestro país. Esperábamos, pues, que esta invitación pudiera concertarse con el gobierno cubano.

¿Por qué debe el gobierno invitar al Papa si él viene a visitar la Iglesia? Porque la Iglesia es siempre parte del pueblo donde se halla implantada. Esto es lo que hemos repetido con insistencia en el documento final del ENEC al decir que la comunidad católica quiere participar activamente en el quehacer de nuestro pueblo «del cual formamos parte». Esto es también lo que significa una iglesia encarnada, o sea, presente, encajada en la realidad, atenta al mundo donde vive y en diálogo perenne con él. Por otra parte, la figura del Papa desborda los límites de la Iglesia Católica y del cristianismo para convertirse en un hombre universal, reconocido por sus esfuerzos en pro de la humanización de la vida, por la paz y por el desarrollo de todos los pueblos. Es normal que cualquier gobierno del mundo no solo permita que el Papa visite a los católicos que viven en el país, sino que considere un honor recibir esta visita.

No es para mañana la visita del Papa Juan Pablo II. Quizá no sea posible hasta el año 1990 o después, pues el calendario de viajes del Papa está lleno, pero esto nos da más tiempo para preparar espiritualmente su venida. El grito unánime de los fieles: ¡que venga!, se transforma ahora en otra aclamación fuerte y esperanzada: querido Santo Padre, ¡lo esperamos!